

Las FARC en Colombia. Reflexión sobre el período de La Tregua Política y su violenta destrucción

The FARC in Colombia. A reflection on the period of political truce and its violent destruction

por Alberto Levy Martínez¹



Resumen

El presente trabajo está enfocado a convertirse en un estudio reflexivo de la larga y compleja situación de conflicto político en Colombia. Sin tratar de establecer un riguroso orden cronológico de sucesos relevantes, abarca el período que va desde el fortalecimiento de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) a fines de los 70s hasta llegar a algunos de los acontecimientos presentes, conociendo que la situación colombiana está en un proceso de vertiginosos cambios. El artículo hace foco teóricamente en tres cuestiones centrales. La primera tiene que ver con el contexto mundial, el cual implica dos grandes movimientos que en principio parecen contradictorios: por un lado, el debilitamiento de la injerencia de los estados nación, y por el otro, el fortalecimiento de las fronteras nacionales, especialmente en cuestiones económicas (esta última cuestión está presente en el trabajo pero no nos detendremos en ella específicamente). El segundo de los temas que trata, remite a salir de la vaga

¹ Universidad de Buenos Aires.

terminología del lego que impera para analizar el terrorismo y volcarse a un término no menos cenagoso como el de la violencia desde la óptica de los medios y los fines. En un regreso al contexto actual se introduce ya finalmente en tercer término, en un pequeño análisis de lo que se da a entender por nuevas guerras y la relación con Colombia, haciendo referencia al período de negociación entre FARC y gobierno y las distintas vicisitudes que aquejaron y minaron dicha relación como para cambiar el status de la negociación que inevitablemente mantienen.

Palabras clave: Estados-Violencia-Nuevas Guerras-FARC-Paramilitares

Abstract

This work is focused on becoming a reflective study of the long and complex situation of political conflict in Colombia. Without trying to establish a chronological order of important events, covering the period from the strengthening of the FARC (Revolutionary Armed Forces of Colombia) in the late 70s up to present some of the events, knowing that the situation in Colombia is in a process of rapid change. The article theoretically focus on three core issues. The first has to do with the global context, which involves two great movements that at first seem contradictory: on the one hand, the weakening of the interference of nation states, and on the other, the strengthening of national borders, especially in economic issues (the latter question is present at work but we shall not dwell on it specifically). The second topic that is, forward out of the vague wording of the layman that prevails to analyze terrorism and turn to a term of not less muddy as the violence from the perspective of means and ends. In a return to the current context is introduced and finally third, in a small analysis of what is meant by new wars and relations with Colombia, referring to the period of negotiations between FARC and the government and the various vicissitudes that



afflicted and undermined the relationship to change the status of the negotiations that inevitably remain.

Keywords: State-Violence-New Wars-FARC-Paramilitaries.

Hipótesis

Se podría trazar como una hipótesis el tratar de establecer si en Colombia la crisis de Estado, con su nivel de violencia política, establece un cambio en la forma de desarrollo de la guerra entre las fuerzas estatales y las fuerzas guerrilleras. Se tratará en el presente artículo de determinar si las respectivas fuerzas beligerantes se han establecido en los hechos y durante un período, como “enemigos cooperativos”, teniendo en cuenta la posibilidad o no de cierta paridad de fuerzas. Y en este caso si en los últimos años han establecido relaciones asociadas a una “no cooperación estratégica” de acuerdo a los cambios políticos asociados a la colaboración extranjera, a cambios geo-políticos a nivel continental, a la utilización de tecnología de punta para la destrucción del enemigo, etc. y los resultados o efectos de tales cambios.

Crisis de los Estados

La aplicación mundial de un modelo capitalista neoliberal desde mediados de los años 70 del siglo pasado es un factor clave que se ha profundizado con el fin de la Guerra Fría o que ha pasado a un plano más importante desde entonces. El auge de los ejércitos privados es sólo uno de los resultados directos de una serie de eventos políticos y económicos que implican que el área del caos generalizado se amplíe de forma constante, englobando y atrayendo a un número creciente de Estados cuyo sistema



económico se halla definitivamente estancado, y sumiendo a un número creciente de países en la violencia endémica. Según Ignacio Ramonet, desde 1989, año que vio el fin de la Guerra Fría, se han producido más de sesenta conflictos armados, con un saldo de centenares de miles de muertos y más de diecisiete millones de refugiados.² En la actualidad, en muchos lugares del planeta la vida cotidiana es sencillamente infernal. No es de extrañar que un número creciente de personas, en especial los más jóvenes, quiera huir del caos y la violencia e intente emigrar a toda costa hacia zonas desarrolladas de Europa occidental y América del Norte.

Con esta tendencia mundial, se fomentó desde los países desarrollados una nueva doctrina, la de la creación de constelaciones de conflicto que son denominadas en la actualidad como las “Nuevas Guerras”. Allí surgen actores no estatales como “señores de la guerra”, para-militares o grupos irregulares armados de este tipo, que impulsan un régimen de economías de guerra sustentado por ellos mismos. Este régimen se apoya en el control de la explotación de las riquezas de los suelos, el robo o el contrabando, mientras la estatalidad está constantemente socavada en estas regiones por el mantenimiento de un monopolio de la violencia. No siendo en absoluto extraño, que las Empresas Militares Privadas (EMP) –tal su status y su carácter jurídico- cambien el cliente y el bando del conflicto en el transcurso del mismo. Así es como en la vía hacia la reestructuración y la disminución de los ejércitos regulares en los años 90, fueron excluidos del servicio unos seis millones de soldados a nivel mundial, entre ellos también muchos oficiales. Desde el final del enfrentamiento Este-Oeste, las multinacionales actúan cada vez más sin contrapesos políticos. Vinculadas en su origen a los intereses gubernamentales, adquieren cierta autonomía.

² Ramonet, I. (2009). *Guerras del Siglo XXI*. Nuevos miedos, nuevas amenazas. Buenos Aires: Mondadori, p 12



En muchos países pobres del Sur, el Estado ha fracasado, ha sido incapaz de garantizar la paz, el desarrollo y la seguridad a sus ciudadanos. Y éstos se han visto obligados a emigrar masivamente. Entonces para Ramonet, en tanto que entidad política, el Tercer Mundo ha dejado de existir. Sin embargo, la posición en realidad es otra. En apariencia el argumento es válido pero la conclusión tiene una falla. Se trata más bien de lo contrario. El “tercermundismo” casi se ha convertido en una categoría globalizada en términos políticos (por ejemplo en la vigencia del presidencialismo en las sociedades burguesas-liberales)³, económicos (con intervención estatal en rescate de empresas privadas en quiebra) y por supuesto culturales.⁴ Incluso podríamos decir que hoy los países desarrollados toman las formas de guerra que antes eran menospreciadas por ser “tercermundistas” (por ejemplo: la llamada guerra de guerrillas). Son otros tantos síntomas de la crisis del Estado-nación y de la política, en un momento en que la globalización de la economía y las mutaciones tecnológicas

³ Es curioso cómo la vigencia del presidencialismo tiene una connotación positiva o negativa según si dicho gobierno tiene o no alianza con el establishment local e internacional y sus medios de comunicación. Por ejemplo mientras en Estados Unidos es casi la base de su supuesto bi-partidismo, en otros países, según la visión de occidente el presidencialismo no tiene límites con el autoritarismo por más que la tradición electoral se cumpla rigurosamente (como en los casos de Milosevic, Hussein, etc.). Incluso en Colombia no hay crítica de los medios de comunicación nacionales o internacionales a los deseos de Uribe (y de Estados Unidos) de presentarse a una tercera y posteriormente frustrada candidatura a presidente, mientras que por ejemplo el gobierno de Venezuela es criticado por el mismo motivo. Sin embargo, no estamos proclamando que la primera función del presidencialismo sea mantener por un largo tiempo a una persona en la cima del poder político (aunque Maquiavelo no esté de acuerdo), simplemente se trata de establecer que si hay relaciones con el establishment, el presidencialismo es presentado como un poder político fuerte y “democrático” con una connotación positiva. Pero si hay relaciones de competencia con ese poder, el establishment económico y sus aparatos ideológicos calificarán de “populista” a dicho gobierno, intentando exacerbar su supuesto carácter “autoritario” para imponer una connotación negativa.

⁴ Lo que podemos observar en relación con el término Tercer Mundo es que su origen en teoría dependería de la existencia de un Segundo Mundo (concediendo analítica y realísticamente la obvia existencia de un Primer Mundo). La única manera de desbaratar la existencia del Tercer Mundo quedaría entonces en aceptar la no existencia actual del Segundo Mundo (que no era otra cosa que el área de influencia soviética). Sin embargo, no creemos que esto sea a lo que estaba haciendo referencia Ramonet.

están transformando el panorama geopolítico. En un momento en el que, por añadidura, el número de macro-empresas cuyo peso supera a menudo al de los estados se multiplica a golpe de fusiones y de concentraciones. Sus dirigentes, como los de los grandes grupos financieros y mediáticos, ocupan muchas veces la realidad del poder y, por el intermedio de sus poderosos lobbies, influyen con todo su peso sobre las decisiones políticas de los gobiernos y los parlamentos elegidos.

Violencia. Acerca de Medios y Fines

La estigmatización para el establishment, las burguesías de occidente y sus aparatos ideológicos no pasa hoy tanto por el término comunismo, sino por el término “terrorismo”, aunque aquél no ha sido desterrado y éste no deja de ser impreciso. Desde hace dos siglos, el término terrorismo se utiliza para designar indistintamente a todos aquellos que recurren, con razón o sin ella, a la violencia para intentar cambiar el orden político. Para Ramonet, la actual «guerra mundial contra el terrorismo» y la propaganda que la acompaña pueden dar la impresión de que no hay más terrorismo que el islamista. Evidentemente, no es así. Dice: “En el momento mismo en que se desarrolla esta nueva «guerra mundial», diversas organizaciones «terroristas» siguen actuando en casi todos los rincones del mundo no musulmán. ETA en España, las FARC y los paramilitares en Colombia, los Tigres tameses en Sri Lanka, etc. Y hasta hace bien poco, el IRA y los unionistas en Irlanda del Norte. El absurdo de este ejemplo muestra que ni siquiera los mejores fines justifican todos los medios”.⁵ Sin embargo, el autor no tiene en cuenta a las Empresas Militares Privadas, sino sólo a lo que los medios periodísticos mencionan como terrorismo cada tanto. Es

⁵ Ramonet, I. (2009). *Guerras del Siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Op. Cit, p 44.



más, las confunde o coloca en un mismo status como por ejemplo a las FARC y los paramilitares. Es interesante porque tratando de establecer nociones acerca del “terrorismo”, una noción que no logra clasificar rigurosamente (cosa que en realidad no es fácil de realizar), sin querer se introduce en el tema de los fines y los medios en términos de lo que se entiende por violencia.

Un autor clásico como Clausewitz incorpora conceptos a la teoría de la guerra que son relevantes para enmarcar lo que Ramonet establece acerca de los medios y los fines en relación con la violencia. Introduce cambios al establecimiento de una definición sobre la guerra, la cual es contemplada como un acto de fuerza que tiene el objetivo de obligar al adversario a acatar nuestra voluntad. Además establece una diferenciación entre la táctica y la estrategia. Esto supone el despliegue de cierta dialéctica, lo que ha causado, especialmente en el marxismo, un gran respeto y admiración. Emplea la contradicción de los opuestos y la visión paradójica, en especial en el desarrollo de las nociones de táctica y estrategia, donde, por ejemplo, una derrota táctica puede contribuir a la victoria estratégica. Tanto la una como la otra están relacionadas entonces con el fin político. Pero surgen tensiones entre ambas ya que en la táctica en cada encuentro se busca la victoria pero en la estrategia sólo importan las victorias que sirvan para lograr el fin político. “Lo que es un fin en un nivel, es sólo un medio en el otro”.⁶ Analizándolo entonces desde este punto de vista, parece que lo que para Ramonet era un engaño acerca de fines justos que justificaban cualquier medio (porque los fines no eran “justos”), por su lado para Clausewitz implica determinar que la contradicción de los opuestos implica la existencia de ambas nociones y no el tratar de dilucidar en qué nivel de un conflicto estamos para establecer si se trata de un medio o un fin. Esto,

⁶ Véase von Clausewitz, K. (2004). *De la Guerra. Libro II*. Buenos Aires: Agebe, p 83.

resumiendo, para el autor en realidad tiene que ver sólo con las tensiones entre la táctica y la estrategia, ya que ambas a su manera se relacionan con una finalidad política.

Está claro que la discusión es acerca del papel de la violencia. En ese orden, la tarea de una crítica de la violencia trae aparejada para Benjamin la relación entre ésta con el derecho y con la justicia. La esfera de tales relaciones es definida por los conceptos de derecho y justicia, pero permanecería sin respuesta el problema de si la violencia en general, como principio, es moral, aun cuando sea un medio para fines justos, tal el problema de Ramonet. Pero para decidir respecto a este problema se necesita un criterio más pertinente: Benjamin en definitiva, quiere establecer una distinción en la esfera misma de los medios.

El militarismo es la obligación del empleo universal de la violencia como medio para los fines del Estado. Tal coacción consiste en el uso de la violencia como medio para fines jurídicos. Pues la sumisión del ciudadano a las leyes –por ejemplo a la ley del servicio militar obligatorio– es un fin jurídico. “Si la primera función de la violencia puede ser definida como creadora de derecho, esta segunda es la que lo conserva”.⁷ Toda violencia es entonces, según Benjamin, como medio, poder que funda o conserva el derecho. Aun más: al igual que el resultado, también el origen de todo contrato conduce a la violencia.

La manifestación mítica de la violencia inmediata se nos aparece así, como profundamente idéntica a todo poder y a su vez revela el carácter pernicioso de su función histórica, que se trata por lo tanto de destruir.⁸

⁷ Benjamin, W. (1971). *Para la crítica de la violencia*. En *Ángelus novus*. Barcelona: Edhasa, p 7.

⁸ Es Engels quien arremete contra el misticismo de la violencia inmediata propuesta por Duhring. “Aquí también, vuelve a patentizarse, pues, con claridad meridiana, que no es, ni mucho menos, “en la violencia política inmediata y no en un poder económico indirecto” donde ha de buscarse “lo primario”. Por el contrario. ¿Dónde reside precisamente



Una rápida mirada puede permitir a lo sumo un vaivén dialéctico entre las formas de la violencia que fundan y las que conservan el derecho. La ley de estas oscilaciones se funda en el hecho de que toda violencia conservadora debilita a la larga indirectamente, mediante la represión de las fuerzas hostiles, la violencia creadora que se halla representada en ella.

Pero si la violencia tiene asegurada la realidad también cercana al derecho, como violencia pura e inmediata, es posible también la violencia revolucionaria, que para el autor es la suprema manifestación de pura violencia por parte del hombre. Pero para Benjamin no es igualmente posible ni igualmente urgente para los hombres establecer si en un determinado caso se ha cumplido la pura violencia. La violencia, analizada desde los medios, a diferencia de los otros autores, puede aparecer en la verdadera guerra. Pero es reprobable toda violencia mítica, que funda el derecho y que se puede llamar dominante. Y reprobable es también la violencia que conserva el derecho, la violencia administrada, que sirve a la primera.

Existen entonces tres puntos básicos, alrededor de los cuales, el tema de la violencia y los medios teje una relación contradictoria entre sí, pero fructífera para quienes se aprovechan de ella. Seguimos en esto el análisis que realizó el economista Eduardo Gitli sólo para Estados Unidos, a mitad de los años 80 del siglo pasado. Así es como tenemos en primer lugar, la *necesidad* de un aparato militar fuerte que proviene de la propia esencia de mantener el orden imperialista, conteniendo a su vez el desarrollo del socialismo. En segundo lugar, dice: “este super-desarrollo militar ha seguido un proceso de hipertrofia tal, que no obedece a ningún razonamiento estratégico específico”,⁹ sino a una lógica de “arrojar recursos”

“lo primario” de la propia violencia? Reside en el poder económico, en la posibilidad de disponer de los recursos de poder de la gran industria”. Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring : (introducción al estudio del socialismo) Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación)* Madrid : Ayuso, p 211

⁹ Gitli, E. (1984, 1988). *Producción de Armamento y Capitalismo Desarrollado. Introducción*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, p 13.



hacia la producción con fines militares, más que nada con el objeto de satisfacer la voracidad del complejo y supeditado a una dialéctica susceptible de ser descrita, en la que el factor dominante es la necesidad de su propia supervivencia. En tercer lugar, se señala el carácter limitado de la *necesidad* que pueda tener el capitalismo de la producción militar como “salida”, o solución a los problemas centrales de la reproducción del capital¹⁰; sobre todo la argumentación pretende contrastarse con la de aquellos que sostienen que el armamentismo “estimula” la economía capitalista sin calificar la expresión. Retomando la discusión acerca de la violencia analizada desde los medios por Benjamin, este argumento es válido ya que parece haber en Estados Unidos una exacerbación de los medios y una minusvaloración de los fines o su ausencia lisa y llana (más allá de lo que propicien los aparatos ideológicos de Estado, en su nueva función de patrullaje y descubrimiento de nuevos peligros y amenazas para las empresas privadas).

Las Nuevas Guerras

Es posible entonces, en los comienzos del siglo XXI, asegurar que las formas de guerra más extrañas o anómalas, utilizadas a lo largo del siglo XIX hoy se han vuelto comunes. Luego de caídos “los dos muros”¹¹, específicamente luego de terminada la etapa del socialismo ruso, convertido en burocratismo¹², se vuelve una utopía la equivalencia entre fuerzas milita-

¹⁰ Sobre la Reproducción del capital, véase Gitli, E. (1984, 1988). *Producción de Armamento y Capitalismo Desarrollado. Capítulo VI. La reproducción del capital en la economía armamentista*. Op. Cit, p 94.

¹¹ Cuando hablamos del “primer muro” hacemos referencia en pocas palabras a la caída del socialismo ruso; mientras que con el “segundo muro” hacemos referencia a la caída un poco anterior del capitalismo norteamericano como líder indiscutido de la burguesía occidental de post-guerra: el país pasa en 1985 de ser el mayor acreedor neto del mundo a ser el país más deudor del mundo.

¹² Me pregunto si puede hablarse aquí en relación con el burocratismo ruso de una “burguesía socialista”.



res estatales. Esta falta de uniformidad crea nuevas formas de combatir que se distancian incluso de las del siglo XX. Los históricos países imperialistas tienen entonces que reconfigurar sus doctrinas que se ajustan aún a antiguos modelos creados para las guerras entre Estados. Así es como la cuestión de la asimetría fue introduciéndose dentro de las preocupaciones teóricas de los departamentos de guerra de los países desarrollados. Entonces las nuevas doctrinas que toman el problema de la asimetría suponen de ahora en más, la necesidad de usar en todos los niveles de guerra, formas no tradicionales (anteriormente se había hecho mención al respecto asociándolo al llamado “tercermundismo”) para aprovechar los puntos vulnerables del enemigo. Sin embargo, es totalmente lógico decir que todos los conflictos son plausibles de ser considerados como asimétricos debido en general a que los armamentos, ya sea en su cantidad como en su calidad siempre han diferido entre un bando y otro. Es posible considerar dos grandes clasificaciones acerca de la concepción de asimetría en las guerras modernas. La primera es la que se da entre ejércitos estatales, con la facilidad de comparación que les confiere un mismo status. La segunda puede establecerse entre dos fuerzas no equivalentes, entre fuerzas estatales y ejércitos llamados irregulares, que pueden pretender arrojarse la representación del Estado allí donde haya sido desmantelado. Esta puede ser una base para establecer la razón por la que se caracteriza a estas guerras como asimétricas. Se vuelve necesario entonces resaltar otras de las características de las llamadas nuevas guerras: -la configuración de tipo celular que poseen los ejércitos irregulares, -la convivencia dentro de los ejércitos estatales de divisiones centralizadas y autónomas, -la distancia tecnológica y armamentística entre un ejército estatal y una fuerza irregular, -el tipo de estrategia que privilegian las fuerzas irregulares se acerca más a apuntar a la línea de suministros del ejército enemigo, -la utilización por parte de las fuerzas irregulares de tácticas no convenciona-



les que suponen barrer los límites de la territorialidad, sin un frente de batalla definido, incluso sin una fundamentación que sea de tipo nacional definida, -la utilización por parte de las fuerzas irregulares de ataques por sorpresa, rápidos y con emboscadas, evitando el poder de reacción del enemigo, -las fuerzas irregulares evitan las grandes batallas y priorizan los encuentros rápidos e individuales para no exponerse demasiado debido a su debilidad estructural, -se dificulta en este tipo de guerras la categorización de un resultado de cada combate como de victoria o derrota, las fuerzas insurgentes ganan si no son exterminadas y las estatales pierden si no ganan con velocidad, -suelen destruirse poblados enteros, es decir que el blanco tiende a ser la población civil, especialmente para las fuerzas estatales, -la temporalidad también se vuelve difusa ya que se dificulta establecer un comienzo y un final, permaneciendo muchas veces encubierta, debido a que los ejércitos irregulares prolongan el conflicto para atenuar su desventaja, -para los ejércitos estatales la existencia de pactos internacionales es relativamente importante, depende del conflicto y de los intervinientes, no así para las fuerzas irregulares, quienes se manejan por fuera de estos, -la utilización de la propaganda, ya sea para forzar hechos y presentarlos como actos de terrorismo en el caso de las fuerzas estatales, ya sea para presentar las incursiones imperialistas como aberrantes y exacerbar su condición real de víctimas en el caso de las fuerzas guerrilleras irregulares, -en relación con los objetivos, las fuerzas irregulares tratan a través de atentados, de generar fricciones entre la población de los países de los ejércitos regulares para debilitar moralmente la relación entre estos, atenuando la sensación de seguridad en estos países, etc. Un elemento a destacar entre los que intentan trazar una nueva doctrina de las guerras asimétricas tiene que ver con la noción de “no cooperación estratégica”, ya que en la época en que los combates se realizan mediante ciertas estrategias, reglas y convenciones, los bandos enemigos pueden catalogarse



mutuamente como “enemigos cooperativos”. Siempre teniendo en cuenta que la cooperación es debida, en su mayor parte a la consecuencia de cierto equilibrio de fuerzas militares. Finalmente la “no cooperación estratégica” se relaciona con los objetivos inmediatos de los distintos bandos en pugna: la búsqueda de una batalla decisiva para los ejércitos estatales y la búsqueda del desgaste del rival para los ejércitos irregulares. El fenómeno de las nuevas guerras ha traído el problema aun mayor de dejar sin base a las antiguas teorías de la guerra, tal es así que las nuevas guerras han sido encuadradas dentro de clasificaciones tales como guerras sublimitadas, de contrainsurgencia, de baja intensidad, asimétricas, irregulares, de cuarta generación, en red y otras denominaciones, depende del enfoque sobre el que se haga hincapié. Es válido aclarar que esto implica que ninguna clasificación refuta a la otra, ya que carecen de exhaustividad. La estructura misma de la guerra ha ido cambiando de una manera tal en la que se ha adecuado a los cambios provocados en el capitalismo. La teoría aún no ha acompañado ese cambio de una manera analíticamente lógica y excluyente, es por eso que circulan este tipo de doctrinas que surgen de los principales órganos de los países desarrollados.

El Caso Colombiano

La Tregua Política: Su Origen y Violenta Destrucción

El Acuerdo de Tregua

Al despuntar la década de 1980, en un ambiente favorecido por el ascenso de las fuerzas revolucionarias en Centroamérica y un repunte de las luchas populares en Colombia, el movimiento que, para entonces, se ha erigido en una sólida organización guerrillera, con una estrategia política y militar hacia la toma del poder, declara en su séptima conferencia (mayo de 1982), su decisión de convertirse en Ejército del Pueblo (FARC-



EP). Lo que significaba un profundo replanteamiento del accionar militar: por primera vez, desde que surgió en Marquetalia la guerrilla revolucionaria a mediados de los 60s, La Séptima Conferencia le dio al movimiento una clara concepción operacional y estratégica para un ejército revolucionario, lo que marcó un reajuste de todos sus mecanismos de dirección y mando.

La aprobación de la Ley General de Amnistía, en noviembre de 1982 y la derogación del Estatuto de Seguridad, a cuyo amparo, el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) había adelantado una abierta represión contra las organizaciones populares y democráticas, crean un clima favorable para los diálogos entre la guerrilla y el nuevo gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). Este proceso cristalizará con la firma de los Acuerdos de cese al Fuego y Tregua, el 28 de marzo de 1984, en los cuales las partes firmantes asumían el compromiso de un cese bilateral del fuego, -sin que esto significara la entrega de armas por parte de las FARC- y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto. El Documento estaba suscrito por una Comisión de Paz, Diálogo y Verificación, en representación del gobierno, y por las direcciones políticas y militares de las FARC-EP, la Autodefensa Obrera (ADO) y los Destacamentos “Simón Bolívar” y “Antonio Nariño” del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Pocos meses después el acuerdo fue firmado, por el Movimiento 19 de abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), pero al generalizarse los atentados, que cobró la vida de varios de sus militantes, se decidieron por la ruptura de los acuerdos.

Pese a los permanentes hostigamientos militares contra los frentes, las FARC mantienen la tregua y anuncian la decisión de encabezar en unión con otros partidos y movimientos democráticos y de izquierda, la lucha de las masas populares por el retorno a la controversia civilizada, por una apertura democrática que garantice el libre ejercicio de la oposición y su



acceso a todos los medios de comunicación social, su organización, su lucha y movilización hacia crear un clima de participación popular en las gestiones del Estado. Surge así la Unión Patriótica (UP).

La Unión Patriótica (UP), participa en el debate electoral de 1986, logrando, para corporaciones públicas elegir 14 congresistas en el Senado y la Cámara, 18 diputados en 11 asambleas departamentales y 335 concejales en 187 concejos. En las elecciones presidenciales obtiene alrededor de 350.000 votos, superando las cifras electorales de los dos meses anteriores siendo, en ese momento la mayor votación en la historia de una agrupación de izquierda en Colombia.

Su avance, paralelo al avance del movimiento popular, motivó la reacción de los sectores más retardatarios que empezaron a atacar al movimiento, asesinando parlamentarios, diputados, concejales, militantes y simpatizantes del movimiento. Las investigaciones sobre estos crímenes demostraron la existencia de estrechos contactos entre los sicarios y miembros de la inteligencia militar.

Los acuerdos de paz y tregua transitaron, de esta forma, por caminos difíciles, rodeados de una atmósfera de hostigamientos, y provocaciones contra los frentes en tregua. Eso permite entender, porqué el 16 de junio de 1987 en una operación militar combinada de los Frentes 14 y 15, ejerciendo una posición de legítima defensa, emboscaron y aniquilaron una patrulla del veterano batallón de contra-guerrilla “Cazadores”, parte de las contra-guerrillas élites conocidas en Colombia como batallones de Selva. El presidente Barco, haciéndole el juego a los sectores militaristas, anuncia que en cualquier sitio donde sea atacada la fuerza pública se considerará rota la tregua. Se inicia así la ruptura general de la Tregua.

Pero las FARC-EP prosiguen en la búsqueda de una salida política al conflicto social y armado que vive Colombia. Ya no son el reducido grupo de campesinos de su primera época. Tienen 60 frentes de guerra agrupa-



dos en siete bloques dislocados en todo el territorio nacional. Cuentan con una amplia dominación territorial apoyados por importantes núcleos de la población urbana y rural y son una verdadera opción de poder. Han cualificado su accionar militar propinando duros golpes a las fuerzas oficiales como en Las Delicias, San Juanito, Patascoy y El Billar, cuyos fracasos el ejército trató de ocultar recurriendo a la represión contra la población civil, realizando una masacre de pobladores desarmados para implantar el terror en un vano intento de parar el avance de la insurgencia.

La solución militar se demostró totalmente irreal ya que en el caso de las FARC, no sólo pasaron de tener 16 frentes en 1982, 27 frentes en 1984, 33 frentes en 1986, 46 frentes en 1990 y 63 frentes en 1995 que sumados a varias columnas móviles y a las milicias que operan en ciudades suman unos 15.000 combatientes, sino que a partir de 1996 pasaron de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, copando numerosas bases del ejército y la policía, tomándoles cientos de prisioneros y poniendo al ejército colombiano a la defensiva. También el ELN tuvo un importante crecimiento aunque sin lograr el nivel de capacidad militar de las FARC.

Inicio de conversaciones Pastrana - FARC

La potencia creciente de la insurgencia unida a la imposibilidad de detener las luchas populares (obreras, campesinas, estudiantiles), después de muchos años de intentarlo mediante la guerra sucia más abyecta, hacen encender todas las alarmas de las clases dominantes de Colombia y del imperialismo de EE.UU, al demostrar la existencia de un conflicto de alta intensidad y en donde la derrota militar podría ser la propia. A esto se suma, la necesidad urgente de implementar las reformas económicas neoliberales que son sistemáticamente combatidas por el campo popular.

Las promesas que había hecho Pastrana a los poderes fácticos colombianos y a los Estados Unidos, era comenzar un proceso de negociaciones



con las FARC desde una posición de firmeza, con la idea de producirles en un corto plazo el mayor desgaste político posible para terminar arrancándoles un alto el fuego a cambio de unas contrapartidas que no generarían excesivos costos para las clases dominantes.

Es en este contexto de cambios en la correlación de fuerzas, debido principalmente al creciente poder logrado en el terreno político-militar por la insurgencia, en donde hay que situar las conversaciones de paz iniciadas en julio de 1998, con la entrevista del presidente electo, Andrés Pastrana, y el líder de las FARC, Manuel Marulanda, en donde el futuro presidente se compromete a retirar las fuerzas militares y policiales de los 5 municipios-42.000 km²- exigidos por las FARC para comenzar a hablar.

A raíz de los obstáculos que ya comenzaba a poner el gobierno, el 1 de noviembre las FARC toman la ciudad de Mitú, capital del departamento del Vaupés y tras tres días de combates contra la policía de la ciudad y los refuerzos enviados por el ejército, les producen 67 muertos y 61 prisioneros.

Finalmente, y tras vencer las resistencias del ejército a abandonar la base emblemática de San Vicente del Caguán , el 7 de enero de 1999 se realiza la primera reunión oficial con la masiva asistencia de personalidades y medios de comunicación y con la presencia del presidente Pastrana y la ausencia de Manuel Marulanda, el cual es representado por Joaquín Gómez, comandante del Bloque Sur de las FARC.

Algunos logros de las FARC

De este ambicioso proyecto que como es evidente no se consigue en un año, como logros conseguidos por la agrupación se podrían citar:

- 1) El logro de la zona del despeje y el mantenimiento de la misma a pesar de las múltiples presiones para acabar con ella.
- 2) La consolidación del proceso de negociación con la puesta en mar-

cha de la agenda común de discusión, de naturaleza política, social y económica.

3) La puesta en marcha de los Comités Temáticos para que puedan participar todos los sectores sociales a través de los cuales esperan difundir al pueblo las propuestas de las FARC.

4) Una intensa actividad de contactos con gobiernos, representantes de partidos, sindicatos y organismos nacionales e internacionales tanto en la zona del despeje (delegados UNICEF, ONU, el presidente de la Bolsa de New York, un representante del partido demócrata del Congreso de EE.UU) como a través de giras por países europeos y de América Latina. Esta intensa actividad diplomática ha servido tanto para denunciar la creciente intervención norteamericana como para desmontar las acusaciones de narcoguerrilla y paralelamente ir sentando las bases para su futuro reconocimiento como fuerza beligerante.

Por otro lado, se registraron muy pocos avances tanto en la propuesta del canje permanente como en el establecimiento de una zona de sustitución de cultivos ilícitos bajo control de las FARC así como nula solución sino agravamiento de la actividad paramilitar, lo que evidencia el nulo margen de maniobra del gobierno en estos asuntos vitales para los intereses del ejército colombiano y del Pentágono.

Respecto de los paramilitares, los intentos del Estado de querer presentarlos como uno de los actores políticos del conflicto y como una fuerza militar independiente del ejército colombiano, han quedado totalmente devaluados y cualquier opinión nacional e internacional medianamente honesta ya los considera como lo que siempre fueron: una fuerza mercenaria ligada totalmente al narcotráfico, utilizada por el ejército para la guerra sucia e incapaz de enfrentarse frontalmente con la guerrilla.

Desde el punto de vista militar, las FARC han logrado una potencia de



fuego y una capacidad militar homogénea en todo el país; han asestado duros golpes a los paramilitares en sus bases del Nudo de Paramillo y Urabá, contribuyendo a su descrédito político y militar; han seguido asestado duros golpes a la policía y al ejército (en 1999 han sido alrededor de 900 las bajas entre muertos y heridos del ejército, policía y paramilitares, además de casi 100 prisioneros y grandes cantidades de armamento recuperado); han extendido sus operaciones a nuevas áreas del Amazonas de forma permanente y aparentemente han logrado contener los ataques paramilitares en sus zonas de influencia.

Es decir que con este perfil en el combate mismo, observamos en las FARC una estrategia distinta. La asimetría de fuerzas en la guerra es utilizada de la manera en que más les conviene dentro de su propio contexto militar. La debilidad militar implica el desarrollo de la “no cooperación estratégica”, mientras que el carácter asimétrico de la contienda los lleva a emplear tácticas por fuera de las reglas y convenciones, ya que ese mismo carácter está asociado a las nociones de “enemigos cooperativos” y “enemigos no cooperativos”. Es así que según Bonavena “La cooperación es, en gran parte, la consecuencia de cierto equilibrio del poderío militar. La disparidad de fuerzas, en cambio, impone la guerra asimétrica donde la organización militar menos potente impulsa la “no cooperación”, ya que no puede enfrentarse directamente contra la supremacía de una fuerza estatal.”¹³ Las FARC logran arrancar a los distintos gobiernos colombianos una Tregua y comenzar un período de negociaciones político-militares, posiblemente debido a cierto equilibrio de fuerzas que durante un período determinado de tiempo convirtió al Estado y a FARC en “enemigos cooperativos”.

¹³ Bonavena, P. (s/d). *El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina. Espacio y Tiempo. Parte IV.* Manuscrito no publicado. Material de cátedra de la Materia “Sociología de la guerra”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina, p 4.

Sin embargo, la alarma que se produjo en Estados Unidos, a raíz de las continuas derrotas del ejército colombiano y de la incapacidad (que se estaba convirtiendo en estratégica) demostrada por sus generales de darle la vuelta a la situación, ha llevado a los Estados Unidos a asumir el control total del mando operacional de la policía, las fuerzas armadas y los paramilitares. Aparte de la descomunal ayuda en pertrechos militares y en inteligencia (radares, aviones espías, sensores de todo tipo, vigilancia vía satélite), han asumido la conducción táctica y la reorganización estratégica de las fuerzas armadas colombianas, siguiendo la doctrina militar del Pentágono que consiste en concentrar en el menor lapso de tiempo, la mayor cantidad de tropa, la mayor potencia de fuego y la utilización masiva de medios de ataque y de transporte aéreos en las zonas de combate.

Anexo I. El narcotráfico. Cambio de enfoque

No es objeto de este artículo hacer una investigación sobre el tema de las drogas en Colombia. Sin embargo hemos observado que América Latina vislumbra desde los últimos años un cambio de enfoque en la lucha contra el tráfico de drogas debido al fracaso de la estrategia represiva implementada en los últimos años, y ha tomado distancia frente a Estados Unidos en este tema, según opinaron expertos reunidos en Lima.¹⁴

“La frustración por la famosa guerra contra las drogas -el flujo de drogas es más alto que nunca- ha provocado una reflexión y un debate no solamente en las sociedades sino dentro de algunos gobiernos de la región”, dice la norteamericana Coletta Youngers, experta de la Oficina en Washington para América Latina (WOLA).

Es claro que en América Latina hay diferencias: Colombia –principal productor mundial de cocaína– mantiene la línea dura: el año pasado repena-

¹⁴ <http://www.26noticias.com.ar/america-latina-busca-cambiar-su-enfoque-en-lucha-contra-narcotrafico-104069.html> consultado el 9/02/10.



lizó el consumo cuando 15 años atrás había aceptado la dosis personal. “El problema de EEUU se replica en Colombia, donde se ha seguido la misma política por mucho tiempo, hay una burocracia y un lenguaje orientados a la guerra, y cambiar eso va a ser difícil”, dice Youngers.¹⁵ La experta subraya que que Estados Unidos recortó en 11% los fondos con que apoyaba a Colombia contra el narcotráfico.

Según F. Castro el problema de las drogas, que hoy constituye un azote para los pueblos de América Latina, en realidad fue originado por su enorme demanda en Estados Unidos, cuyas autoridades nunca se decidieron a combatirlo con energía, mientras asignaban esa tarea únicamente a los países donde la pobreza y el subdesarrollo impulsaban a masas de campesinos a cultivar la hoja de coca o la amapola en vez de café, cacao y otros productos subvalorados en el mercado de Estados Unidos.¹⁶

Anexo II. 2010. El descubrimiento de fosas comunes

En el pequeño pueblo de La Macarena, región del Meta, 200 kilómetros al sur de Bogotá, una de las zonas más calientes del conflicto colombiano, se está descubriendo la mayor fosa común de la historia reciente de Latinoamérica, con una cifra de cadáveres “NN”, enterrados sin identificar, que podría llegar a los 2.000, según diversas fuentes y los propios residentes.¹⁷ Desde 2005 el Ejército, cuyas fuerzas de élite están desplegadas en los alrededores, ha estado depositando detrás del cementerio local cientos de cadáveres con la orden de que fueran inhumados sin nombre. Se trata del mayor enterramiento de víctimas de un conflicto de que se tenga noti-

¹⁵ <http://www.26noticias.com.ar/america-latina-busca-cambiar-su-enfoque-en-lucha-contra-narcotrafico-104069.html> consultado el 9/02/10.

¹⁶ Castro Ruz, F. (2008). La Paz en Colombia. Epílogo. Op. Cit, p 264.

¹⁷ <http://www.publico.es/internacional/288773/aparece/colombia/fosa/comun/cadaveres> consultado el 30/01/10

cia en el continente. Habría que trasladarse al Holocausto nazi o a la barbarie de Pol Pot en Camboya, para encontrar algo de esta dimensión.

El jurista Jairo Ramírez es el secretario del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia y acompañó a una delegación de parlamentarios ingleses al lugar hace algunas semanas, cuando empezó a descubrirse la magnitud de la fosa de La Macarena. Se encontró una gran cantidad de cuerpos, y en la superficie cientos de placas de madera de color blanco con la inscripción “NN” y con fechas desde 2005 hasta hoy (2010). Ramírez agrega: “El comandante del Ejército nos dijo que eran guerrilleros dados de baja en combate, pero la gente de la región nos habla de multitud de líderes sociales, campesinos y defensores comunitarios que desaparecieron sin dejar rastro”.¹⁸ La situación de la mujer como primera víctima del conflicto y la de los sindicalistas (sólo en 2009 fueron asesinados 41) serán fruto de análisis también en diferentes zonas del país. El horror de La Macarena ha puesto de actualidad la existencia de más de mil fosas comunes con cadáveres sin identificar en Colombia. Hasta finales del pasado año, los forenses habían censado unos 2.500 cadáveres, de los que habían logrado identificar a cerca de 600 y entregar los cuerpos a sus familiares.

La localización de estos cementerios clandestinos ha sido posible gracias a las declaraciones en versión libre de los mandos medios presuntamente desmovilizados del paramilitarismo y acogidos a la controvertida Ley de Justicia y Paz que les garantiza una pena simbólica a cambio de la confesión de sus crímenes. La última de estas declaraciones ha sido la de John Jairo Rentería, alias Betún, quien acaba de revelar ante el fiscal y los familiares de las víctimas que él y sus secuaces enterraron “al menos a 800 personas” en la finca Villa Sandra, en Puerto Asís, región del Putuma-

¹⁸ <http://www.publico.es/internacional/288773/aparece/colombia/fosa/comun/cadaveres> consultado el 30/01/10



yo. “Había que desmembrar a la gente. Todos en las Autodefensas tenían que aprender eso y muchas veces se hizo con gente viva”, ha confesado el jefe paramilitar a la fiscal de Justicia y Paz.

Alfredo Molano, es sociólogo, escritor y uno de los columnistas más influyentes de Colombia. Ha recorrido el país como cronista de la violencia, lo que le valió el exilio para escapar de las amenazas de militares y paramilitares. Según su opinión todo esto puede estar relacionado con los “falsos positivos”.¹⁹ El ejército los enterraba clandestinamente. Buena parte de ellos van a encontrarse en estas fosas comunes. La propia Fiscalía General de la Nación habla de 25.000 “desaparecidos”, que en algún sitio tienen que estar. Hay cementerios clandestinos enormes en Colombia con gente que ha sido borrada. También es posible que hayan hecho desaparecer muchos restos como en los hornos crematorios del nazismo.

Conclusiones

La violencia política en Colombia nos lleva a trascender el difuso término de “terrorismo”, ya que aquí las acusaciones de terrorismo vuelan de un bando al otro (terrorismo de Estado, violencia terrorista, etc.). Es importante centrarse entonces en lo que hace a la violencia respecto a medios y fines. Creemos que sería muy relevante tomar la claridad de Clausewitz para analizar la situación colombiana, en términos de su diferenciación entre táctica y estrategia. Esta concepción dialéctica y su relación con una finalidad política se establece al interior de la agrupación guerrillera FARC. Aunque algunos de sus métodos y especialmente la idea de guerra exce-

¹⁹ La categoría de “falso positivo” hace referencia a los ciudadanos colombianos civiles asesinados a los que el gobierno presenta usualmente como “muertos en combate”. Véase para un comentario sobre falsos positivos, un comunicado de FARC-EP del 25/02/10 en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3786> (consultado el 22/03/10)

sivamente prolongada han sufrido muchas críticas desde la izquierda.²⁰ Siguiendo a Clausevitz queda por establecer que la situación de las fuerzas guerrilleras trata sólo de una “normal” tensión entre táctica y estrategia. Sin tratar de establecer ningún tipo de justificación teórica, lo cierto es que lo prolongado del conflicto hace que las críticas se vuelvan cada vez mayores y que se pierda de vista tanto para los protagonistas como para los analistas la diferencia entre una u otra.

Dentro de la mencionada crisis de los Estados,²¹ cuando observamos el caso de Colombia se percibe, dentro del conflicto entre el Estado y las fuerzas insurgentes, la presencia de un actor social que en absoluto pasa desapercibido y que no juega un papel neutral: los llamados paramilitares. Se trata de quienes hacen el “trabajo sucio” en su posición de conflicto del gobierno de Colombia con las guerrillas insurgentes. El estado colombiano los ampara, el ejército se apoya en ellos y son resguardados de cualquier tipo de investigación acerca de sus actividades militares en las regiones selváticas. Colombia, como país de América Latina, es decir, como país del llamado Tercer Mundo, recibe una “atención especial” de Estados Unidos, que ha enviado ejércitos y soporte económico a la guerra contra las guerrillas insurgentes (bajo el encubridor nombre de “guerra al narcotráfico”). Por tratarse de casi el único aliado militar en Sudamérica ha establecido la instalación de once bases militares en territorio colombiano en el último

²⁰ Véase Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia. Epílogo*. Op. Cit, p 292. “Yo discrepaba con el jefe de las FARC por el ritmo que asignaba al proceso revolucionario de Colombia, su idea de guerra excesivamente prolongada. Su concepción de crear primero un ejército de más de 30 000 hombres, desde mi punto de vista, no era correcta ni financiable para el propósito de derrotar a las fuerzas adversarias de tierra en una guerra irregular.” “Tampoco estaba de acuerdo con la captura y retención de civiles ajenos a la guerra. Debo añadir que los prisioneros y rehenes les restan capacidad de maniobra a los combatientes. Admiro, sin embargo, la firmeza revolucionaria que mostró Marulanda y su disposición a luchar hasta la última gota de sangre”.

²¹ No es otra cosa que una crisis de Estados capitalistas, prácticamente en la misma línea temporal que la crisis de los Estados socialistas (de ahí la generalidad clasificatoria con la que le damos nombre al fenómeno como crisis de los Estados).



tiempo. Ya se han anotado varias supuestas victorias al atentar contra algunos líderes de las FARC, por ejemplo en aquella operación en la que interviene la tecnología satelital al servicio de ejércitos paramilitares y agentes franceses, quienes brindan la información de la ubicación territorial de los jefes militares de las FARC, al gobierno de Colombia, localizados no en su propio territorio sino en un país vecino. Esto no amedrentó al gobierno de Colombia, todo lo contrario. Realizó un fulminante ataque que provocó un gravísimo conflicto internacional, por literalmente, bombardear otro país (Ecuador), restando importancia a las consecuencias posteriores. Y especialmente, luego del reciente asesinato de su nuevo líder Mono Jojoy, al cual ya se le endilgan supuestos planes de liquidar al ahora ex presidente Uribe, guardados en archivos de su computadora personal. Temiendo que se llegara a un punto de conflicto como éste, ya en las negociaciones abiertas en los 80s entre el gobierno y las FARC, el líder Marulanda había pronunciado que “... en realidad los paramilitares son el *parabán*²² de las operaciones sucias que realizan el ejército y la policía, y por eso, la dificultad de (el entonces presidente) Pastrana”. Es sobre esta base que ellos estiman que, llegado ese punto, los diálogos pueden naufragar.²³ Tal como luego sucedió.

Es interesante de ver cómo los otros actores del conflicto, encabezados hoy no por los paramilitares ni el ejército, sino por los Estados Unidos, son vistos, siguiendo la crítica de Benjamin, como actores principales en la creación y mantenimiento de derecho a través de la violencia. Para el autor este juego dialéctico debilita a la violencia creadora de las fuerzas beligerantes enemigas.

²² Elemento que sirve para tapar algo.

²³ Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia. Capítulo “Los dos encuentros con Marulanda”*. Op. Cit, p 113.

De esa forma, la imposibilidad de constituirse como “estado beligerante” ha profundizado de alguna manera su debilidad. En términos jurídicos la posibilidad de constituirse como Estado, Fuerza o Comunidad Beligerante le podría dar a FARC una base jurídica, un derecho (por supuesto también fruto de una situación de violencia), un status, que puede legitimar un contexto de guerra civil, de control de territorios, de un gobierno alternativo real en un país. Además brinda la posibilidad de legalizar ayuda foránea a dicha fuerza.

Sin embargo lo más relevante, estriba en que el comportamiento general de Estados Unidos se ajusta perfectamente a los tres puntos estudiados por Eduardo Gitli que dan cuenta, por un lado de mantener su propio orden imperialista, lo que ya en un segundo término implica una hipertrofia del militarismo sin una estrategia específica. Por último, es de destacar el carácter limitado de la solución militarista, ya no para Estados Unidos solamente, sino para el capital y su reproducción. Ya a fines del siglo XIX Engels advierte, replicando a Duhring y haciendo referencia a la reciente invención de los buques de guerra, que “...ese duelo revela también en los dominios de la guerra naval, aquellas leyes interiores del movimiento dialéctico por imperio de las cuales el militarismo, como todo otro fenómeno histórico, está llamado a perecer por obra de las consecuencias de su propio desarrollo”.²⁴ Siguiendo su lógica, encontramos que toda la organización y los métodos de lucha de los ejércitos, y por ende sus resultados, dependen de condiciones materiales, es decir económicas. “Hasta qué punto la dirección de la guerra depende hoy del estado de la producción y de los medios de comunicación de la propia retaguardia y del teatro de

²⁴ Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring : (introducción al estudio del socialismo) Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación)* Op. Cit, p 106.



guerra, es cosa que cualquier suboficial un poco aplicado puede hoy día explicar al señor Duhring”.²⁵

Pero como decíamos anteriormente los cambios en el capitalismo que hoy se vuelve globalizado implican un cambio también en las antiguas doctrinas acerca de las guerras entre Estados. Si, en lo que va del siglo XXI es la segunda concepción sobre asimetría la que mejor puede observarse, por otro lado, esto no se refleja en la teoría, sino solamente en doctrinas nuevas. Esta segunda concepción que habla de guerras entre fuerzas estatales y ejércitos irregulares tiene en el caso colombiano muchos ejemplos. Respecto a las FARC: encontramos una constitución de tipo celular, un escaso nivel tecnológico en relación a las fuerzas estatales, la utilización de tácticas donde no se conocen exactamente los límites de territorialidad. Otro elemento que implica mucho desgaste pero para los dos bandos es la metodología de las FARC del secuestro de civiles que permanecen largos años cautivos en escondidas regiones selváticas. Aquí es donde hacen hincapié los aparatos ideológicos de Estado. Por desconocimiento, desinterés o al contrario, por intereses de tipo económico concretos, el resto del conflicto, su complejidad e historia es cuando no minimizado, absolutamente pasado por alto. Aquí las FARC, como fuerzas insurgentes pueden considerar un triunfo si no son exterminadas (lo que no significa que durante todos estos años de combate, sólo se hayan dedicado a luchar militarmente). Por otro lado, las fuerzas estatales pierden al no poder triunfar rápidamente, ni dar una batalla final. Aunque, como hemos visto anteriormente, han tratado de realizar ataques preventivos y/o selectivos. Entre las características de las formas estatales de combate apare-

²⁵ Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring : (introducción al estudio del socialismo) Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación)* Op. Cit, pp 105 y 209.

ce la destrucción de poblados y de población civil, como hemos visto con el caso del descubrimiento de las fosas.

Aquí entonces llegamos al punto en que se trata "la cooperación estratégica". La conclusión a la que llegamos es básicamente que no se produjo desde el comienzo un proceso en el que los contendientes se perciban mutuamente como "enemigos cooperativos". Ya que éstos refieren a aquellos grupos "que combaten dentro un mismo andarivel estratégico y un marco general de reglas y convenciones".²⁶ La debilidad de las FARC implica para ellos la imposibilidad de avanzar demasiado en las negociaciones, el no reconocimiento de sus fuerzas como las de un "estado beligerante", etc. Lo cual, de cualquier manera no implicó que hubiera infinidad de reuniones entre las partes, incluso llegando hasta alguna relación de tipo personal.²⁷ Sin embargo, creemos que a lo largo del tiempo se abren varios intersticios en los que las negociaciones avanzan, siendo el más importante de ellos, el que se desarrolla en los 80s y en el que las FARC realizan un gran esfuerzo táctico y estratégico para alcanzar la llamada Tregua con el gobierno. Es ese momento histórico en que de facto se convierten en "enemigos cooperativos", al arribar a algún punto de equilibrio de las respectivas fuerzas militares como para poder haber alcanzado dicho acuerdo, que, por cierto, aunque frágil, permitió el desarrollo a través de algunos años del despegue del brazo político de la agrupación. Final-

²⁶ Bonavena, P. (s/d). *El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina. Espacio y Tiempo. Parte IV.* Manuscrito no publicado. Op. Cit, p 4.

²⁷ Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia. "Los dos encuentros con Marulanda"*. Op. Cit, p 126. Los dos encuentros con Marulanda. "Cuba venía esforzándose por encontrar una solución para Colombia en vista de las circunstancias enteramente nuevas que allí se habían creado décadas después del triunfo de la Revolución Cubana. Habíamos ofrecido nuestro territorio como sede para cualquier conversación de paz, con el único requisito de que no participaríamos en las negociaciones ya que el problema debía resolverse exclusivamente entre colombianos sin ningún tipo de presión internacional. El entonces Presidente de Colombia se reunió incontables veces con Marulanda. Confíaba en su caballerosidad, la que nunca puso en duda. Lo llamaba "mi viejo amigo Manuel"."



mente, como hemos visto, la violenta destrucción de aquel acuerdo, implicó un retroceso al inicial punto de “enemigos no cooperativos”. Los contendientes vuelven a su posición inicial de “no cooperación estratégica”, con los hechos que sucedieron en años posteriores, y que en la actualidad han cerrado una etapa que no ha vuelto a abrirse con tal claridad.

BIBLIOGRAFÍA

-Benjamin, W. (1971). Para la crítica de la violencia. En *Ángelus novus*. Barcelona: Edhasa.

-Bonavena, P. (s/d). El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina. Espacio y Tiempo. Parte IV. Manuscrito no publicado. Material de cátedra de la Materia “Sociología de la guerra”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

-Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia*. La Habana: Editora Política (Versión Digital)

- Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring: (introducción al estudio del socialismo) Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación)* Madrid: Ayuso.

-Gitli, E. (1984, 1988). *Producción de Armamento y Capitalismo Desarrollado*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina.

-Ramonet, I. (2009). *Guerras del Siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Buenos Aires: Mondadori.

-von Clausewitz, K. (2004). *De la Guerra*. Libro II. Buenos Aires: Agebe.

-www.cedema.org

-www.publico.es

-www.26noticias.com.ar

